



Tiempo de
Poesía

Edición 2023

Proyecto "Leer es un Derecho"

***La poesía es una restauración
de los atentados cotidianos a la memoria***

Mario Obrero

La publicación electrónica “Tiempo de Poesía es una aventura colectiva que, formando parte del Proyecto de Colaboración Internacional “Leer es un Derecho”, busca en la palabra un instrumento de encuentro y diálogo, así como una herramienta para el conocimiento, el desarrollo y la resistencia.

Tiempo de Poesía

Edición 2023

Presentación

En estos difíciles momentos, donde noticias y circunstancias nos nos dejan sin aliento, la palabra y la poesía se configuran como válvula de escape, a la vez que herramienta para el análisis y la crítica de la realidad, tanto exterior como interior.

Con presencia de autores y autoras de diferentes procedencias y trayectorias, estas páginas son un diálogo interpersonal e intercultural extendido a uno y otro lados del océano. Dicho océano, según muestran las fotografías presentes en las páginas, interactúa con los textos para transformarse en un espacio que une y no separa.

La presente edición dedica sus páginas al poeta español José Hierro, para quien la poesía, con su lenguaje sencillo y cotidiano, se convierte en un instrumento clarificador del mundo, donde las experiencias personales se convierten en colectivas. En un puente que une a personas, como "Tiempo de poesía" se convierte - citando al poeta catalán Miquel Martí i Pol- en "un puente de mar azul".

José Hierro, un poeta que supo atravesar el dolor en busca de la alegría.

Luis García Montero *

* Cadena Ser: 5-4-23

José Hierro (1922-2002) es una de las figuras más destacadas de la poesía española del siglo XX, reconocido por su profunda sensibilidad y su capacidad para expresar la complejidad de la condición humana a través de un lenguaje sencillo pero cargado de emoción y reflexión.

Su obra, que abarca desde la posguerra hasta finales del siglo pasado, se caracteriza por una constante búsqueda de sentido en medio del dolor, la memoria y el paso del tiempo.

Nacido en Madrid, Hierro vivió una época marcada por la Guerra Civil española y sus consecuencias, experiencias que influyeron notablemente en su poesía. Su estilo se inscribe dentro de la llamada Generación del 50, un grupo de poetas que, tras la devastación de la guerra, intentaron renovar la poesía española con un lenguaje más directo y comprometido, sin renunciar a la profundidad lírica.

La poesía de José Hierro destaca por su tono melancólico y su preocupación por temas universales como la muerte, la soledad, el amor y la memoria. En sus versos, el paso del tiempo es una presencia constante, que se percibe tanto como una pérdida inevitable como una fuente de sabiduría. Su obra

más emblemática, como “Cuanto sé de mí” o “Tierra sin nosotros”, refleja esta dualidad entre el dolor y la esperanza, la fragilidad humana y la resistencia ante la adversidad.

Además de su valor literario, Hierro fue un poeta comprometido con la realidad social y política de su tiempo, lo que le valió reconocimiento y premios importantes, como el Premio Cervantes en 1998, el galardón más prestigioso de las letras hispanas. Su legado poético sigue siendo una referencia esencial para entender la evolución de la poesía española contemporánea.

En resumen, José Hierro es un poeta que supo transformar su experiencia personal y colectiva en una obra universal, capaz de conmover y hacer reflexionar a generaciones de lectores. Su poesía, marcada por la sinceridad y la profundidad, continúa siendo un testimonio vivo de la complejidad y la belleza de la existencia humana.



Llegada al mar

José Hierro

***Cuando salí de ti, a mí mismo
me prometí que volvería.
Y he vuelto. Quiebro con mis piernas
tu serena cristalería.
Es como ahondar en los principios,
como embriagarse con la vida,
como sentir crecer muy hondo
un árbol de hojas amarillas
y enloquecer con el sabor
de sus frutas más encendidas.
Como sentirse con las manos
en flor, palpando la alegría.
Como escuchar el grave acorde
de la resaca y de la brisa.***

*Cuando salí de ti, a mí mismo
me prometí que volvería.
Era en otoño, y en otoño
llego, otra vez, a tus orillas.
(De entre tus ondas el otoño
nace más bello cada día.)*

*Y ahora que yo pensaba en ti
constantemente, que creía...*

*(Las montañas que te rodean
tienen hogueras encendidas.)*

*Y ahora que yo quería hablarte,
saturarme de tu alegría...*

*(Eres un pájaro de niebla
que picotea mis mejillas.)*

*Y ahora que yo quería darte
toda mi sangre, que quería...*

*(Qué bello, mar, morir en ti
cuando no pueda con mi vida.)*

Tierra sin Nosotros (1947)



Alegría

José Hierro

***Llegué por el dolor a la alegría.
Supe por el dolor que el alma existe.
Por el dolor, allá en mi reino triste,
un misterioso sol amanecía.***

***Era alegría la mañana fría
y el viento loco y cálido que embiste.
(Alma que verdes primaveras viste
maravillosamente se rompía.)***

***Así la siento más. Al cielo apunto
y me responde cuando le pregunto
con dolor tras dolor para mi herida.***

***Y mientras se ilumina mi cabeza
ruego por el que he sido en la tristeza
a las divinidades de la vida.***

Alegría (1941)



Con las piedras, con el viento

José Hierro

***Con las piedras, con el viento
hablo de mi reino.***

***Mi reino vivirá mientras
estén verdes mis recuerdos.
Cómo se pueden venir
nuestras murallas al suelo.
Cómo se puede no hablar
de todo aquello.
El viento no escucha. No
escuchan las piedras, pero
hay que hablar, comunicar,
con las piedras, con el viento.***

***Hay que no sentirse solo.
Compañía presta el eco.
El atormentado grita
su amargura en el desierto.
Hay que desendemoniarse,
liberarse de su peso.
Quien no responde, parece
que nos entiende,
con las piedras, con el viento.***

***Se exprime así el alma. Así
se libra de su veneno.
Descansa, comunicando
con las piedras, con el viento.***

Con las piedras, con el viento (1950)





Corazón que te hieren

José Hierro

***Corazón que te hieren
con una rama verde.***

***Llegó a mi lado. Era
el momento más fuerte
que el recuerdo. Es hoy todo
inolvidable. El verde
de los álamos es
vida. Los cielos tienen
azul de amor sereno
que aún ignora la muerte.***

*Llega a mi lado. Trae
una rama. (Parece
la verde primavera
que entre sus manos duerme.)
Oh, qué felicidad.
Las brisas, cómo mecen.
Ella saca a las flores
de su encanto silvestre.
Ella toca de gracia
el áspero presente.*

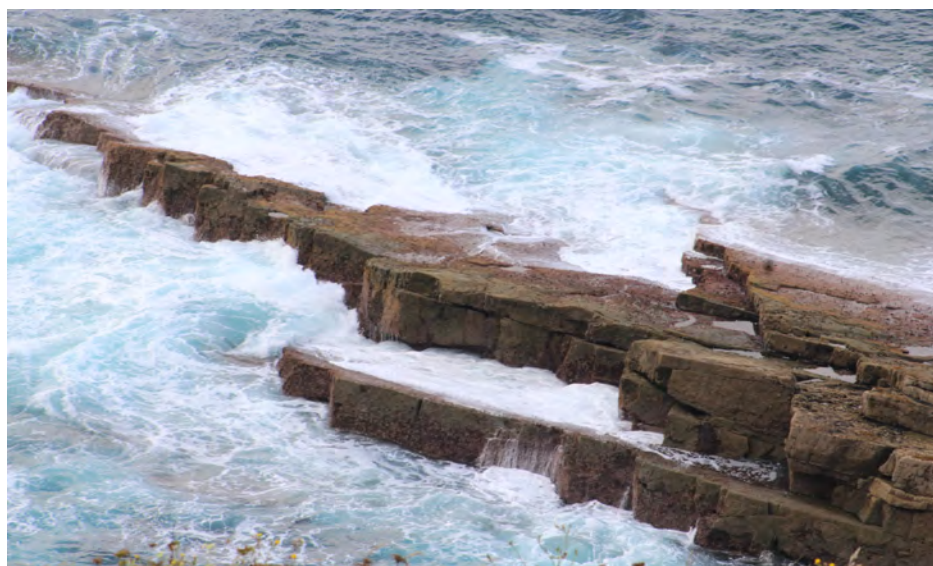
*Llega a mi lado. Trae
una rama. (Se mueve
irreal: su elemento
es la música. Viene
quebrando los silencios
maravillosamente.)*

*Entre sus manos es
la rama una serpiente
de luz, un río frágil,
bandera transparente
que pone en este ensueño
su alegría evidente.
(Por la rama comprendo
que estamos vivos. Este
instante no es un sueño
que pasa y no nos mueve.)
Es un látigo frágil,
una llama en que beben
nuestros ojos.*

***¿Por qué
la ceñiste a mis sienes 40
como si fuera el único
dios a quien perteneces?
¡Por qué te he preguntado
si ceñiste otras sienes!***

***Corazón, te han herido
con una rama verde***

Con las Piedras, con el Viento (1950)





Desaliento

José Hierro

***«No quiero que pienses», dices
Tú sabes que sólo en ello
puedo pensar. Pasarán
los días, las noches. Tiempos
vendrán sin nosotros. soles
brillarán en cielos nuevos.
Ecos de campana harán
más misterioso el silencio.
(«No quiero que pienses».)
Yo seguiré pensando en ello.***

***Quisiera hablarte de hermosas
fábulas, de pensamientos
luminosos, de jornadas***

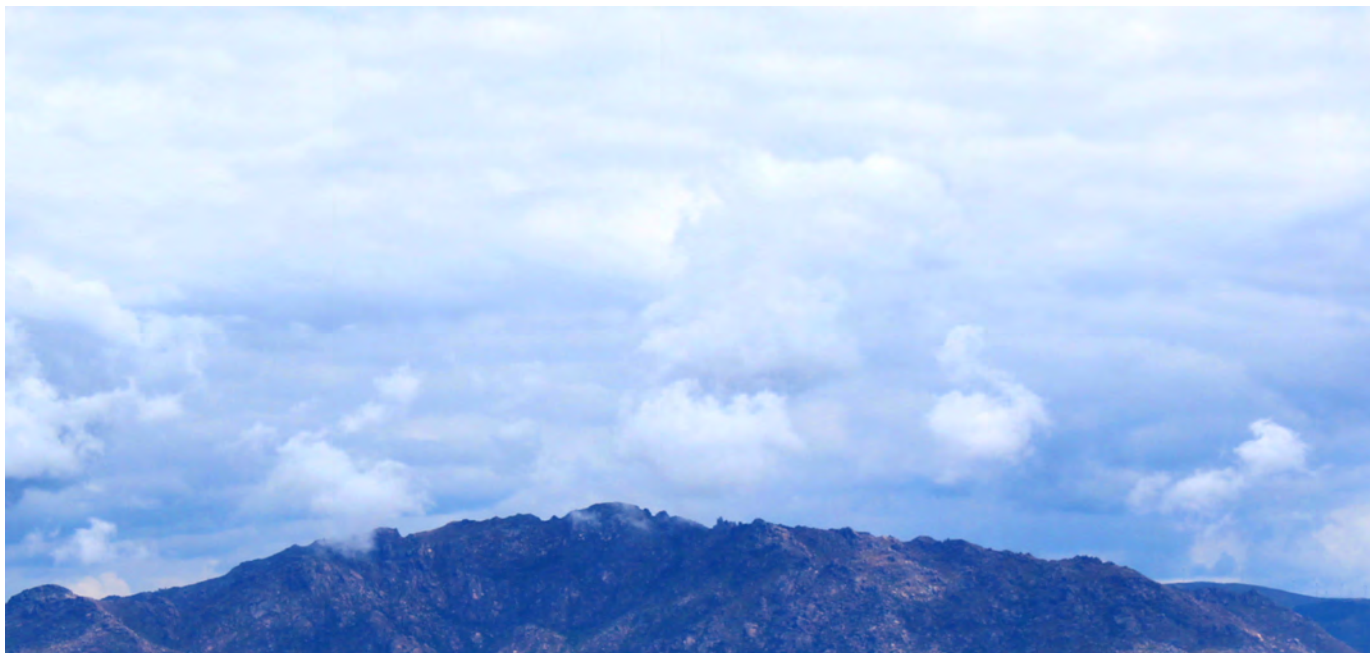
*soñadas, de flores, vientos,
caricias, ternuras, gracias,
secretos;
pero en la boca me nacen
palabras de fuego.
Como llamas silenciosas
me abrasan por dentro.*

*Debiera decirte «amor»,
«fantasía», «sueño».*

*Yo sólo pregunto cómo
fue posible aquello.
Seguiría, paso a paso,
la huella de tu andar. Dentro
de tu vida escondería
la vida que muero.*

*«No quiero que pienses». Yo
digo que no pienso en ello.
(Cómo podría olvidarlo
sin haberme muerto.)*

Con las piedras, con el viento (1950)



Las Nubes

José Hierro

***Inútilmente interrogas.
Tus ojos miran al cielo.
Buscas detrás de las nubes,
huellas que se llevó el viento.***

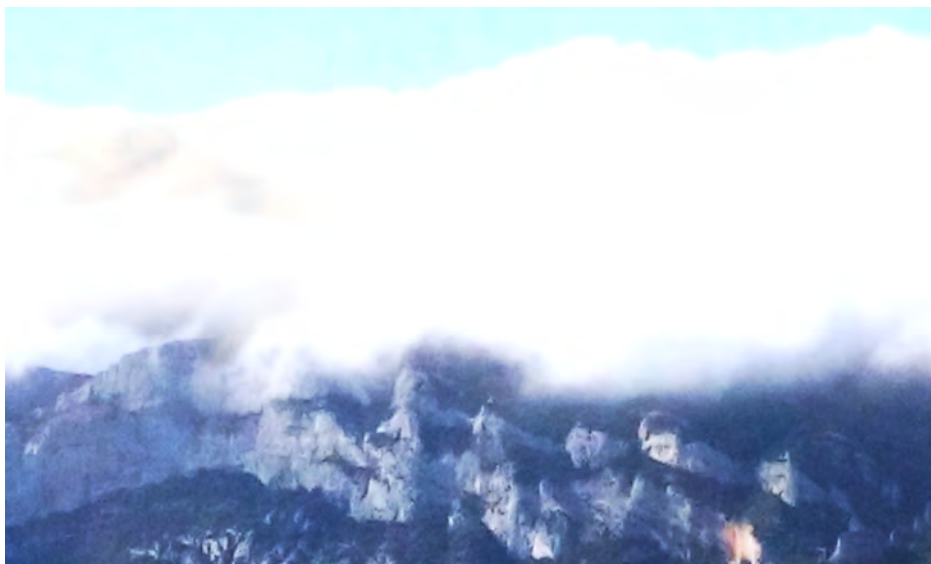
***Buscas las manos calientes,
los rostros de los que fueron,
el círculo donde yerran
tocando sus instrumentos.***

***Nubes que eran ritmo, canto
sin final y sin comienzo,
campanas de espumas pálidas
volteando su secreto,***

***palmas de mármol, criaturas
girando al compás del tiempo,
imitándole la vida
su perpetuo movimiento.***

***Inútilmente interrogas
desde tus párpados ciegos.
¿Qué haces mirando a las nubes,
José Hierro?***

Cuanto sé de mí (1957- 59)





Inauguración de monumento

José Hierro

A Vicente Aleixandre.

***Los hombres graves desaparecieron
después de haber clavado al mediodía
su bastón de solemnidad.***

***Quedó sola la estatua. y quedó el niño
a su sombra, riendo. Era evidente
como la hoja verde; inexplicable
también como la hoja verde.***

***¿Qué hacía el niño aquel? ¿Quién era? ¿Cómo
vino hasta allí? y ¿por qué? Súbitamente
el niño desapareció.
Y no como los hombres de antes, esos
del canto llano del discurso.***

***No: como un ángel o una melodía;
así fue: como el viento o el amor.***

***La estatua aquella señalaba
hacia el lugar justo del hombre,
el que rompía sus cadenas, lágrima
a lágrima. Y su exvoto era la propia
estatua, cincelada verso a verso,
imán para el recuerdo, testimonio
liberador, inmortalizador.***

***Allí, donde indicaba el brazo. Allí
estaría el poeta, el hombre, oculto,
acechando su gloria, imaginando
lo por venir. Detrás de los arriates
estaría su vida clara,
sin peso. Entré...***

***Allí estaba
el niño. Y comprendí.***

Cuadernos Ágora (1959)



Teoría

José Hierro

***Un instante vacío
de acción puede poblarse solamente
de nostalgia o de vino.
Hay quién lo llena de palabras vivas,
de poesía (acción
de espectros, vino con remordimientos).
Cuando la vida se detiene,
se escribe lo pasado o lo imposible
para que los demás vivan aquello
que ya vivió (o que no vivió) el poeta.
Él no puede dar vino,
nostalgia a los demás: sólo palabras.***

*Si les pudiese dar acción...
La poesía es como el viento,
o como el fuego, o como el mar.
Hace vibrar árboles, ropas,
abrsa espigas, hojas secas,
acuna en su oleaje los objetos
que duermen en la playa.
La poesía es como el viento,
o como el fuego, o como el mar:
da apariencia de vida
a lo inmóvil, a lo paralizado.
Y el leño que arde,
las conchas que las olas traen o llevan,
el papel que arrebat a el viento,
destellan una vida momentánea
entre dos inmovilidades.
Pero los que están vivos,
los henchidos de acción,
los palpitantes de nostalgia o vino,
esos... felices, bienaventurados,
porque no necesitan las palabras,
como el caballo corre, aunque no sople el viento,
y vuela la gaviota, aunque esté seco el mar,
y el hambre llora, y canta,
proyecta y edifica, aun sin el fuego*

Libro de las alucinaciones (1964)



Amanecer

José Hierro

*Imagínate tú...
Imagínatelo tú por un momento
R.A.*

*La estrella aún flotaba en las aguas.
Río abajo, a la noche del mar, la llevó la corriente.
Y de pronto la mágica música errante en la sombra
se apagó, sin dolor, en el fresco silencio silvestre.*

*Imagínate tú, piensa sólo un instante,
piensa sólo un instante que el alma comienza a caerse.
(Las hojas, el canto del agua que sólo tú escuchas:
maravilloso silencio que pone en las tuyas su mano evidente.)*

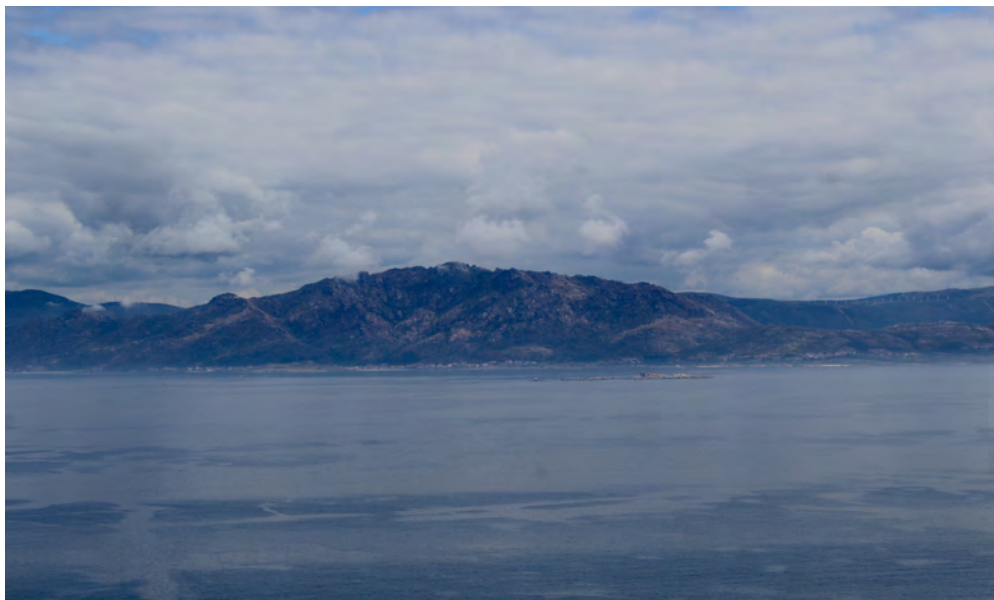
*Piensa sólo un instante que has roto los diques y flotas sin tiempo en la noche,
que eres carne de sombra, recuerdo de sombra; que sombra tan sólo te envuelve.
Piensa conmigo «¡tan bello era todo, tan nuestro era todo, tan vivo era todo,
antes que todo se desvaneciese!»*

***Imagínate tú que hace siglos que has muerto.
No te preguntan las cosas, si pasas, quién eres.
Procura un instante pensar que tus brazos no pesan.
Son nada más que dos cañas, dos gotas de lluvia, dos humos calientes.***

***(¡Tan bello era todo, tan nuestro era todo, tan vivo era todo!)
Y cuando creas que todo ante ti perfecciona su muerte,
abre los ojos:***

***El trágico hachero saltaba los montes,
llevaba una antorcha en la mano, incendiaba los bosques nacientes.
El río volvía a mojar las orillas que dan a tu vida.
El prodigio era tuyo y te hacías así vencedor de la muerte.***

Agenda (1991)





Alma Dormida

José Hierro

***¡Me tendí sobre la hierba entre los troncos
que hoja a hoja desnudaban su belleza.
Dejé el alma que soñase:
volvería a despertar en primavera.
Nuevamente nace el mundo, nuevamente
naces, alma (estabas muerta).
Yo no sé lo que ha pasado en este tiempo:
tú dormías, esperando ser eterna.***

***Y por mucho que te cante la alta música
de las nubes, y por mucho que te quieran
explicar las criaturas por qué evocan
aquel tiempo negro y frío, aunque pretendas
hacer tuya tanta vida derramada
(era vida, y tú dormías), ya no llegas
a alcanzar la plenitud de su alegría:
tú dormías cuando todo estaba en vela.
Tierra nuestra, vida nuestra, tiempo nuestro...
(Alma mía, ¡quién te dijo que durmieras!)***

Agenda, 1991





Odiseo en Barcelona

José Hierro

***¡Si nunca hubiese vuelto...!
¡Cuánto mejor si nunca hubiese vuelto!***

***Navegaban conmigo
Nausicaas y Penélopes.
Las llevaba tatuadas en mis brazos
para tenerlas siempre ante mis ojos
y no olvidarlas nunca.
Pero la piel se me ha arrugado,
y las celestemente jóvenes
parecen ahora ancianas damas.
¡Si nunca hubiese vuelto!***

***Llegué con las orejas taponadas
para no ser esclavo del hechizo
del canto aquel que nunca llegué a oír.
Y hallé cipreses góticos,
piedras y seres que jamás soñé,
palabras diferentes.
Y no estaban mis islas,
o acaso fueron sólo un sueño mío.***

***¡Si nunca hubiese vuelto! Pero he vuelto,
y aquí estoy otra vez, acariciando
este puñado de humo.***

Agenda, 1991





Vida

José Hierro

***Después de todo, todo ha sido nada,
a pesar de que un día lo fue todo.
Después de nada, o después de todo
supe que todo no era más que nada.***

***Grito ¡Todo!, y el eco dice ¡Nada!
Grito ¡Nada!, y el eco dice ¡Todo!
Ahora sé que la nada lo era todo.
y todo era ceniza de la nada.***

***No queda nada de lo que fue nada.
(Era ilusión lo que creía todo
y que, en definitiva, era la nada.)***

***Qué más da que la nada fuera nada
si más nada será, después de todo,
después de tanto todo para nada.***

Cuaderno en Nueva York (1998)



Pecios de sombra

José Hierro

***Hablaban con bocas de sombra,
susurraban sucesos mágicos,
historias de herrumbre y de musgo
(no sabían que estaban muertos,
y yo no quería apenarlos).
Fui reconstruyendo sonidos
que en el sueño significaban
para interpretarlos despierto
y atribuirlos a unos labios.***

***(Quería conocer el nombre
de quienes me hablaban en sueños:
la rosa no olería igual
si su nombre no fuese rosa).***

***Rescaté, lúcido y sonámbulo,
los vestigios que la marea
llevó a mi playa de despierto;
con ellos construiría un puente
desde el soñar hasta el velar:
así tendrían consistencia
las palabras impronunciables
que yo escuché cuando dormía,
fantasmal materia de sueño.***

Cuaderno de Nueva York (1998)





El Amor Estaba Escondido

José Hierro

***El amor estaba escondido
como la almendra en la corteza.
Agazapado suavemente,
circulando cálidamente.
Y era preciso detenerlo,
paralizarlo, congelarlo,
encadenarlo en líneas, ritmos,
desarraigarlo de su tránsito,
darle bulto, darle reposo,
encerrarlo en unas figuras
que no sean hija ni madre,
sino materia del amor,
sino parpadeo de estrella
que no se extingue nunca. Llama
salvada de su acabamiento,
hecha presente para siempre.***

Cuaderno en Nueva York (1998)



Villancico en Central Park

José Hierro

***"Mañanicas floridas
del frío invierno
recordad a mi niño
que duerme al hilo".***

Lope de Vega

***Vistió la noche, copo a copo,
pluma a pluma,
lo que fue llama y oro,
cota de malla del guerrero otoño
y ahora es reino de la blancura.
¿Qué hago yo, profanando, pisando
tan fragilísimo plumaje?
Y arranco con mis manos
un puñado, un pichón de nieve,
y con amor, y con delicadeza y con ternura
lo acaricio, lo acuno, lo protejo.
Para que no lllore de frío.***

Cuaderno en Nueva York (1998)



Beethoven ante el televisor

José Hierro

***El alemán de Bonn identificaba
todos los sonos de la naturaleza:
el del mar, el del río, el del viento y la lluvia,
el canto del ruiseñor, el de la oropéndola, el del cuco.
Un día, cantó un ave, y él no oía su canto:
Fue la primera señal de alarma.***

***Luego avanzó implacable la sordera
hasta desembocar en la noche de los sonidos.
Compuso, desde entonces, imaginándolos.
Nunca pudo escuchar su misa en Re,
sus últimos cuartetos, su última sinfonía.***

**Luis Van Beethoven murió en mil ochocientos veintisiete
(es lo que piensan los desinformados),
pero yo le he visto en el Lincoln Center.
Fue en los años noventa. Ocupábamos
asientos contiguos. Yo lo reconocí
por su expresión huraña y tierna y feroz.
Y también por el desaliño de que nos hablan sus biógrafos.
Escribí en mi programa estas palabras:
«Excelente concierto». Y él asintió:
«No se moleste en escribir, oigo perfectamente».**

**Después, en el descanso, hablamos de su música,
(sin duda se dio cuenta
de que acababa de reconocerlo.)
Avisaron que había que volver
a las sala para escuchar el plato fuerte,
La Novena. Pero él, van Beethoven,
dio medio vuelta y se marchaba.
«Pero, ¿precisamente ahora?» le pregunté,
«Yo regreso al hotel. Voy a escuchar
la novena Sinfonía en el televisor,
la transmiten en directo », contestó.
«¿Me permite que le acompañe?», dije
Y se encogió de hombros.**

**Pues aquí acaba todo.
Nos sentamos ante el televisor.
Escuchamos el golpe de batuta
sobre el atril. Silencio. Y la orquesta rugió.
Entonces, Ludwig van Beethoven
se levantó y apagó el sonido.
Ahora sí que el silencio era absoluto.**

***Canturreaba a veces, levantaba la mano
para indicar la entrada a los timbales
en el Scherzo. Lloró con el adagio,
enardeció cuando cantaba el coro
las palabras de Schiller.***

***Yo nunca podré oír, nadie podrá
lo que él oía. Finalizó el concierto.
Fue entonces cuando se levantó,
y se acercó al televisor,
recuperó el sonido.
Las cámaras enfocaban ahora
al público enardecido.***

***Van Beethoven oía, en mil novecientos noventa,
los aplausos que no podía oír en Viena,
en mil ochocientos veinticuatro.***

Cuaderno de Nueva York (1998)



Epitafio para la tumba de un poeta

José Hierro

***Toqué la creación con mi frente.
Sentí la creación en mi alma.***

***Las olas me llamaron a lo hondo.
Y luego se cerraron las aguas.***

Tierra sin Nosotros (1947)



Tiempo de
Poesía

Edición 2023

Edición digital y fotografía: Antonio Ureña

Proyecto "Leer es un Derecho"